

NOTA / NOTE

Una nota sobre la combinatoria del verbo *hacer* en español

Susana Serra Sepúlveda

Universidad de Chile

ONOMÁZEIN 33 (junio de 2016): 201-205

DOI: 10.7764/onomazein.33.13



Susana Serra Sepúlveda: Departamento de Lingüística, Universidad de Chile.

| Correo electrónico: sserras@gmail.com

1. Introducción

Lo que esta nota se propone es dar cuenta de la combinatoria del verbo *hacer*, esto es, sus usos en la sintaxis del español. Entendemos que estos usos están determinados por el significado de las piezas léxicas que entran en combinación, por lo que el análisis que a continuación presentamos se inscribe en el ámbito de la léxico-sintaxis, en la línea de Pustejovsky (1995), defendida también por Elena de Miguel (2008, 2012) e Ignacio Bosque (2001, 2011) para el español.

De acuerdo con el concepto de *infraespecificación* de Pustejovsky, los signos lingüísticos poseen ciertos rasgos elementales, que explicarían el poder “creativo” del léxico, es decir, serían los responsables de que las palabras pudieran recibir, según el contexto, un número aparentemente ilimitado de interpretaciones y de que el hablante no solo generara nuevos sentidos, sino que además estuviera en condiciones de entenderlos (De Miguel, 2008: 571). Tales rasgos, o propiedades semánticas básicas asociadas a las palabras, se codifican en lo que Pustejovsky ha llamado su *estructura de qualia*¹. La noción de *infraespecificación* (o falta de “especificidad”) semántica de las unidades del léxico ha resultado ser especialmente útil para explicar casos de polisemia y de ambigüedad. Por ejemplo, de una *llave* se dice que es *falsa* cuando no cumple con su función prototípica, que es la de abrir (*quale* télico), pero un *perfume falso* es aquel que carece de la calidad probada del original (*quale* constitutivo); un *vino excelente* lo es por su sabor (es una bebida hecha para ser degustada), en tanto que un *profesor* es *excelente* si desempeña de

manera óptima su función. Por otro lado, *empezar un libro* admite dos interpretaciones: *empezar a leerlo* o *empezar a escribirlo*, ello porque los libros se escriben (*quale* agentivo) para ser leídos (*quale* télico). Por último, una construcción del tipo “beber una copa (de vino, de cerveza)”, pese a ser en esencia ambigua, es interpretada correctamente por los hablantes, quienes entienden que lo que se bebe es el contenido de la copa, y no la copa misma.

Para el verbo *hacer*, De Miguel (2008, 2011) propone dos significados elementales, el de “creación” (como en *hacer un suflé al horno*) y el de “cambio de estado” (como en *hacer pescado al horno*)², lo que es una reducción importante si se piensa en las 58 acepciones que el DRAE anota para la misma entrada. El análisis que aquí hacemos busca matizar esta propuesta de la autora, postular nuevos significados básicos para *hacer* y, al mismo tiempo, poner en evidencia de qué manera se realizan en la sintaxis todos ellos.

2. La combinatoria del verbo *hacer* y su significado en español

En los diferentes contextos en que pueda aparecer, el verbo *hacer* parece conservar su significado básico y preponderante, prototípico de actividad, que puede corresponder al de “realización”³. Por ejemplo: *hacer un poema*, *hacer una reverencia* o *hacer una traducción*. Lo que resulta de la acción, en cada caso, es una cosa (*un poema*), un evento (*una reverencia*) o ambos (*traducción* puede significar tanto el acto de traducir como el objeto que se obtiene con ello). A partir de este contenido general podría explicarse otro

1 El *quale agentivo* codifica factores implicados en el origen o producción de un objeto; el *quale constitutivo* codifica la relación entre un objeto y sus partes constituyentes, o bien entre una cosa y la clase o ámbito al que pertenece (por ejemplo: novela narrativa obra literaria); el *quale formal* codifica aspectos relativos a la orientación, magnitud, volumen, color, etc., de un objeto; por último, el *quale télico* codifica información relacionada con el propósito o la función del objeto (Pustejovsky, 1995).

2 El suflé es el resultado del acto de *hacer*; el pescado existe independientemente de la acción, pero cambia de estado cuando se lo cocina (pasa de crudo a cocido).

3 A falta de un nombre mejor, hemos preferido este, por parecernos que puede expresar tanto la idea de actividad como, alternativamente, la de resultado de esa actividad.

valor recurrente de *hacer*, el “causativo”, que a su vez puede entenderse en dos sentidos complementarios: a) provocar ‘un estado de cosas’, como en *hacer creer /pensar/ reír*, etc.⁴, o bien b) provocar ‘un cambio’ en el estado de cosas, como en *hacer posible un sueño, hacer pedazos la carta, hacer la cama* (‘prepararla para que pueda ser usada’), etc.

La semántica del verbo *hacer* no solo apunta a los sentidos de “creación” y “cambio de estado”, como pudiera pensarse. En efecto, *hacer* admite también combinaciones como *hacer deportes, hacer música, hacer yoga*, etc., todas las cuales significan acciones que no desembocan necesariamente en un resultado. Podría decirse, entonces, que el significado general de *hacer* comprende los valores ±creación / ± cambio de estado. Pero, si bien no siempre existe un resultado, la acción denotada puede tener un fin, una conclusión (evento télico). Tal es la interpretación que admiten los sintagmas siguientes, entre otros: *hacer el camino de Santiago, hacer un kilómetro*, etc. En conclusión, estimamos que el verbo *hacer* es por definición o bien un verbo de “actividad” o bien un verbo de “realización” (en términos de Vendler). Las ocurrencias sintácticas de *hacer* como realización implican la noción de actividad, pero no al revés. Así, por ejemplo, *hacer traducciones* indica una actividad y *hacer una traducción* indica una realización.

En lo que respecta al significado “causativo” de *hacer*, hemos dicho que este puede implicar o no un cambio de estado. Pues bien, es necesario aclarar que el cambio de estado no siempre supone un producto (como *el informe*, en *hacer el informe*). De esta manera, los ejemplos *hacer reparar el refrigerador, hacer barnizar una mesa*, etc., junto con el resultado, nos permiten pensar en un producto: ‘un refrigerador reparado’, ‘una

mesa barnizada’, etc. Contrariamente, *hacer dedos* [el pianista] —‘dotarlos de flexibilidad’—, *hacer piernas* [el atleta], —‘fortalecerlas’—, o *hacer cintura* [la gimnasta], —‘disminuir su perímetro’—, etc., expresan la consecución de un resultado, mas no la de un producto.

Las construcciones con *hacer* + nombre de evento (*hacer una llamada, hacer un recorrido, hacer una propuesta*) funcionan como un predicado complejo con sentido unitario, razón por la cual son muchas veces intercambiables por verbos simples (*llamar, recorrer, proponer*, etc.). En estos casos —se dice— el verbo es una suerte de operador que sirve de soporte a la predicación, por cuanto tiene un significado muy general, vago o abstracto, en contraposición con el nombre, que posee su sentido pleno. A verbos como *hacer* en combinaciones verbo-nominales (con nombre eventivo) se los ha llamado “verbos de apoyo” (Ramos, 2004) o “verbos ligeros” (Bosque, 2001)⁵. El problema radica en el grado de “dese-mantización” que se les atribuye en este tipo de sintagmas. Ramos (2004) sostiene que estos son semánticamente vacíos; Bosque (2001) prefiere afirmar que tienen significado aspectual, en la medida en que “denote in various ways the coming into existence of an event or state of affairs” (Bosque, 2001: 6). Este es justamente el valor que nosotros queremos darle a *hacer* en esta nota.

De Miguel (2008, 2011) propone que entre el verbo y el nombre se produce una concordancia de rasgos léxicos. Por ejemplo, la combinación *hacer + afirmación* (en *hacer una afirmación*) es posible porque tanto el verbo como el nombre tienen significado eventivo. Creemos que esta misma concordancia de rasgos léxicos se da en los casos en que *hacer* se combina con nombres de cosas: *hacer una muralla, hacer un puente*,

4 Es decir, “X causa que Y crea, piense, ría”. En este caso, *hacer* podría equipararse a los verbos ‘realizativos’ de Searle (1962), en la medida en que la acción expresada en cada caso da lugar a un estado de cosas.

5 Es también el caso de *dar* en *dar un paseo* y *echar* en *echar una mirada*, entre otros.

etc., lo que se explicaría por el *qualia* agentivo que subyace al significado de los nombres *muralla*, *punto*, etc.

En combinaciones como *hacer el tonto* o *hacerse el tonto*, *hacer de villano*, *hacer de rey*, etc., el verbo expresa igualmente un contenido agentivo (de “actuación”, en los ejemplos). En este caso, todos los otros valores son negativos: -creación, -causativo, -cambio de estado): quien “*hace o se hace el tonto*” actúa como si lo fuera; el que “*hace de villano*” representa ese papel, hace cosas de villano, etc.

La forma pronominal *hacerse* más las preposiciones *de* o *con* denotan cambio de estado. En “*hacerse de un capital*”, por ejemplo, el complemento ‘de un capital’ expresa aquello que un agente X llega a tener cuando se produce el cambio de estado (quien se hace de un capital pasa a tener un capital). Es el mismo sentido que expresa “*hacerse con*” en “*hacerse alguien con la gerencia de la empresa*”. La diferencia que vemos en ambas estructuras es que en “*hacerse con*” hay un rasgo de puntualidad que no existe necesariamente en “*hacerse de*”. Lo anterior puede apreciarse mejor en el contraste “*Ramiro se está haciendo de un capital*” (está empezando a tenerlo) y “*Ramiro se está haciendo con la gerencia de la empresa*” (aún no llega a ser gerente).

Como sucede con otros verbos que significan cambio de estado (*romperse*, *congelarse*, *enojarse*, etc.), *hacerse* da lugar a lecturas anticausativas. Por ejemplo, la construcción acusativa “*Esto hace difícil la convivencia*” alterna con la inacusativa “*La convivencia se hace difícil*”. Lo interesante aquí es que la variante resultativa se construye con *ser* y no con *estar* (cfr. *La señora congeló el pollo* → *El pollo se congeló* → *el pollo está congelado*/ *Hay cosas que hacen difícil la convivencia* → *la convivencia se hace difícil* → *la convivencia es difícil*).

Hay un uso del verbo *hacer* del que nada hemos dicho hasta ahora. Se trata del “impersonal”. Este se combina con sustantivos de significado meteorológico (*hace frío*, *hace calor*, *hace viento*) y con sustantivos que expresan temporalidad (*hace un año*, *hace décadas*, *hace varios siglos*). En ambos casos, *hacer* normalmente se ha interpretado como verbo de estado, pero creemos que hay otras maneras de entender la combinatoria de estos sintagmas. En el caso de *hace frío*, *hace viento*, etc., vemos que existe un cierto componente de dinamicidad, propio de los llamados estados “episódicos” (*hace frío aquí*)⁶, en contraste con los estados “permanentes” (*es frío aquí*). En el caso de *hace un año*, *hace varios siglos*, etc., interpretamos la temporalidad como una porción, una parte o un fragmento del *continuum* del tiempo, de suerte que el SN que sigue al verbo (*un año*, *varios siglos*...) constituye, en opinión nuestra, un objeto *path* (de trayectoria), de modo similar al de los nombres que significan parte o porción de terreno (cp. *hacer los Himalayas*, *hacer el camino del Inca*, *hacer la carretera austral de Chile*), etc. En todo caso, “el tiempo” (se trate del clima o del devenir temporal) ocurre simplemente y es ajeno e independiente de la voluntad humana. De ahí su carácter impersonal.

3. Consideraciones finales

Las 58 acepciones de *hacer* que registra el DRAE (2014) podrían verse reducidas drásticamente si se tuvieran en cuenta los significados básicos de este verbo (± realización, ± creación, ± causalidad, ± cambio de estado), así como sus propiedades léxico-sintácticas. De otro lado, las definiciones dejarían de ser solo *aproximaciones* a la semántica de la entrada, para convertirse en verdaderos “descriptores” suyos. Ciertamente, *hacer* no significa exactamente ‘dar un determinado aspecto’ (s.v., acep. 11) o ‘disponer, componer, ade-

6 En español de Chile, este uso dinámico de *hacer* se observa en expresiones coloquiales del tipo *hace hambre*, *hace sed*, etc.

rezar' (s.v., acep. 9) ni tampoco 'arreglar o embellecer alguna parte del cuerpo' (s.v., acep. 17):

- 9. tr. Disponer, componer, aderezar. *Hacer la comida, la cama, la maleta.*
- 11. tr. Dar un determinado aspecto. *Esa camisa te hace más joven.* U. t. c. intr.
- 17. tr. Arreglar o embellecer alguna parte del cuerpo. U. t. c. prnl.

Sin los ejemplos de uso, estas acepciones serían ininteligibles. Y es que parecen haber sido elaboradas *ex profeso* para explicar, en cada caso, una combinatoria particular de *hacer*. A falta de ejemplos, en 17, suponemos que la definición hace referencia a realizaciones como *hacer(se) las manos, las uñas, los pies*, etc. Según puede apreciarse, todos estos contenidos están relacionados con el significado de 'cambio de estado' del que ya hemos hablado⁷.

El concepto de *infraespecificación*, tal como aquí ha sido presentado, nos parece de toda utilidad no solo para hacer mejores definiciones (y, con ello, mejores diccionarios), sino también para potenciar el conocimiento y el uso del léxico por parte de los hablantes, especialmente de aquellos que están en proceso de aprendizaje de la lengua (sea esta la materna o alguna lengua segunda o extranjera).

En definitiva, los distintos usos de una palabra están posibilitados por su semántica, y en el caso concreto de los verbos nos preguntamos si tiene sentido hablar de verbos plenos o de soporte. En ambos contextos (*hacer un pastel de manzana* versus *hacer un resumen*), *hacer* conserva su significado básico, elemental, invariante.

4. Referencias bibliográficas

- ALONSO RAMOS, Margarita, 2004: *Las construcciones con verbo de apoyo*, Madrid: Visor Libros.
- ALONSO RAMOS, Margarita, 2012: "Naturaleza semántica de las colocaciones verbales" en Jurij APRESJAN y otros (eds.): *Meaning, Texts and other Exciting Things: A Festschrift to Commemorate the 8th Anniversary of Professor Igor Alexandrovic Mel'čuk*, Moscú: Jazyki slavjanskoj kulture. Disponible en la web.
- BOSQUE, Ignacio, 2001: "On the weight of light predicates" en Julia HERSCHENSOHN, Enrique MALLÉN y Karen ZAGONA (eds.): *Features and interfaces*, Amsterdam: John Benjamins, 23-38.
- BOSQUE, Ignacio, 2011: *Deducing collocations*, Departamento de Lengua Española, Facultad de Filología-D, Universidad Complutense. Disponible en la web.
- DE MIGUEL, Elena, 2008: "Construcciones con verbo de apoyo en español. De cómo entran los nombres en la órbita de los verbos", *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)*, Universidad de Navarra, Pamplona.
- DE MIGUEL, Elena, 2011: "En qué consiste ser verbo de apoyo" en María Victoria ESCANDELL, Manuel LEONETTI y María Cristina SÁNCHEZ (coords.): *60 problemas de gramática dedicados a Ignacio Bosque*, Universidad Autónoma de Madrid, 139-146.
- PUSTEJOVSKY, James, 1995: *The Generative Lexicon*, Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2014: *Diccionario de la lengua española (DRAE)*, Madrid: Espasa Calpe.

7 En la acepción 9, mientras los ejemplos *hacer la cama* y *hacer la maleta* describen un 'cambio de estado', el ejemplo *hacer la comida* corresponde más bien a una 'creación'. Antes de que alguien la haga, la comida no está hecha.